

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3



[www.editoradigital.info](http://www.editoradigital.info)

**Mary Heathcliff**

**El corazón de Anabel**  
**Amor y Mentiras 3**  
**Mary Heathcliff**



*El corazón de Anabel*  
*Amor y mentiras 3*  
*Mary Heathcliff*

**El corazón de Anabel**  
**Amor y Mentiras 3**  
**Mary Heathcliff**



©Edición Noviembre 2009  
Derechos ebook Mary Heathcliff para Editora Digital  
Prohibida su reproducción sin autorización

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



## Resumen

**Anabel Medina ha sido desahuciada por su médico: a menos que encuentren pronto un donante de corazón, morirá a más tardar en un año. En vez de encerrarse a llorar su desgracia, decide que ese último año será el mejor de su vida, lo disfrutará al máximo antes de irse para siempre. Lo que ella no prevé es conocerá a Franco Solís, un hombre como ninguno.**

**Franco decide tomar un crucero para ver si por fin deja de pensar en la mujer que ha amado desde siempre, una que ahora está felizmente casada con otro. Jamás se imaginó que en ese viaje conocería a Anabel, una mujer hermosa y sensual que lo hace conocer el amor.**

**La química es instantánea entre los dos, pero Anabel sabe que lo suyo no durará. ¿Cómo decirle a Franco que morirá dentro de poco? ¿Qué debe hacer para evitar que él sufra por su muerte?**

**El corazón de Anabel**  
**Amor y Mentiras 3**  
**Mary Heathcliff**



***A mis amigas Ana María, Krist,  
Vane y las demás chicas de MNRF  
por su apoyo y sus consejos.***

***A Bea, por sus consejos y sus  
palabras de apoyo, pero sobre  
todo por creer en mí.***

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



## Prólogo

---

*Abril*

–Lo que sea, doctor, dígamelo de una buena vez –insistió Anabel impaciente.

–Anabel, no son buenas noticias las que tengo que darte. Tu corazón no ha mejorado nada con este último tratamiento.

–Eso ya lo sé –dijo ella con voz cansada–. Cada día me siento peor. Más débil, más agobiada. Creo que este, al igual que los anteriores, tampoco funcionó.

–Sí, así es.

Ya era costumbre encontrar a Anabel Medina en el consultorio del doctor Cáceres. Así había sido desde que la chica tuviera dieciséis años, cuando unos dolores de pecho y el constante agotamiento le anunciaron que algo no estaba bien con su corazón. A pesar de su edad, el problema era grave: su corazón no paraba de crecer. Había tomado muchos tipos de medicamentos y se había sometido a diversos tratamientos, pero su corazón seguía aumentando de tamaño.

–¿Cuánto tiempo? –preguntó la joven al notar el silencio del médico.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



–No te entiendo, ¿cuánto tiempo qué?

–¿Cuánto tiempo me queda de vida? –preguntó la joven.

Anabel no era tonta. Era plenamente consciente de que la maldita enfermedad la estaba matando poco a poco y que la muerte la sorprendería en cualquier momento. Muchas veces se calló la pregunta, pero esta vez no, esta vez tenía que hacerla, al fin y al cabo ya tenía veintidós años, ya no era la niña de dieciséis que había comenzado con las visitas al cardiólogo.

–A lo sumo, un año.

Un año.

Esas dos palabras se grabaron en su mente. No le quedaba más que un año de vida.

–A menos que consigamos el donante para un trasplante...

–continuó el médico esperanzado.

–Vamos, doc –dijo la joven–. He estado en lista de espera por tres años, ¿qué le hace pensar que de la noche a la mañana encontraremos el donante? Parece que mi paso por este mundo es más breve de lo que yo quisiera.

–Eres muy joven, Anabel...

–Eso me dijo desde el primer día, cuando le dije que me dolía mucho el pecho... y ya ve... seis años. En vez de mejorar, empeoro cada día más. Los medicamentos me calman el dolor, me quitan la fatiga y me permiten llevar una vida medianamente normal, pero ¿a quién engañamos? Me estoy muriendo.

El doctor Cáceres miró fijamente a la joven que hablaba con tanto aplomo sobre la muerte. Era muy joven, y ciertamente muy bella. Tenía unos ojos azules como el cielo en un día de verano, un rostro que ya quisiera cualquier modelo, con una nariz pequeña y perfecta, unos labios carnosos y unos dientes perfectos. No era muy alta, tal vez un metro cincuenta y cinco, pero su cuerpo esbelto y curvilíneo suplían la falta de

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



estatura. El cabello era lo que más le llamaba la atención: era muy rubio, sin necesidad de teñirlo, y lo mantenía hasta la cintura, con unas ondas que lo hacían ver más bonito. Pensó que era muy triste que una mujer tan joven y hermosa dejara este mundo tan pronto.

–No hay que perder la fe –le dijo el médico.

–Yo ya la perdí. ¿Sabe algo, doc? No pienso encerrarme a esperar pacientemente a la muerte. Ese año que me queda de vida lo voy a vivir al máximo, lo gozaré y lo disfrutaré a cada momento, sin preocuparme por un mañana o sin pensar en cuándo moriré.

El médico le tomó la mano.

–Sé feliz –le dijo–. Una mujer tan bella y valiente como tú merece ser feliz, aunque sea... por poco tiempo.

–Lo seré doctor, seré tan feliz como pueda serlo.

Anabel salió de la consulta y se dirigió a su casa. Allí tomó un calendario y revisó los meses que le quedaban por delante. Tomó su agenda y comenzó a planear los últimos días de su existencia.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



## Capítulo 1

---

*Julio*

El sol brillaba en lo alto y el ambiente en cubierta era de fiesta. Niños, jóvenes y adultos nadaban en la piscina del barco, bailaban en la pista del bar o simplemente tomaban el sol y charlaban alegremente disfrutando el hermoso día y las merecidas vacaciones. El día era como para estar relajado y disfrutar.

Pero para Franco Solís no había nada de eso. En su corazón había una tormenta que ningún sol de verano podía acabar.

¿Cómo estar de otra forma cuando la única mujer a la que había amado en su vida estaba felizmente casada con otro hombre? Corrección, casada, con dos hijas y probablemente otro en camino.

Franco levantó la copa que tenía en su mano y bebió un sorbo que le quemó la garganta.

Y es que haberse enamorado de Mariana había sido su peor desacierto. Mariana siempre había estado enamorada de Leonardo, y aunque su relación había pasado por momentos muy difíciles, los malentendidos se habían acabado y parecían la pareja más feliz y perfecta del mundo. ¡Que tonto cuando pensó que podría tener alguna posibilidad con ella!

Y aun cuando sabía que nada de eso podía ser, no podía dejar de pensar en ella ni sacarse de la cabeza esa maravillosa mujer. Por eso se había embarcado en ese crucero por el caribe; tal vez ver otra gente,

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



distraerse y no verla en un tiempo podría hacer que la olvidara. No obstante, ahora pensaba más que nunca en ella.

–Perdón, ¿está ocupada esta tumbona? –dijo una voz femenina junto a él distrayéndolo.

–No, claro que no –respondió él a la bella muchacha que le preguntaba por la tumbona de playa junto a él.

–Gracias –dijo ella antes de poner una toalla y recostarse a tomar el sol.

La miró por un instante. No era muy alta, no tanto como Mariana, pero era bella. El cabello era largo y rubio, y sospechaba que no era tinturado. El cuerpo era delgado, pero redondeado en los lugares femeninos. Lo único que no pudo ver fueron sus ojos porque llevaba gafas para sol. La observó aplicarse bloqueador y no le extrañó puesto su piel era muy blanca.

Dejó de mirarla y pensó en que no se parecía en absoluto a Mariana. La belleza de Mariana era diferente. Más exótica, más rara, menos común. Mariana era la mujer más bella que había conocido en su vida.

–¿Puedo acompañarte ahora? –dijo la voz de un hombre que lo distrajo. Le hablaba a la joven que se había sentado junto a él.

–No, muchas gracias –dijo la muchacha sin mirar al hombre.

–¿Por qué no? Sé que estás sola y yo también. Podríamos hacernos mutua compañía –insistió el otro.

–Ya le dije que quiero estar sola. ¿Es tan difícil comprender eso? –dijo la muchacha algo enfadada.

–Yo sólo quiero conversar.

–Pues debería haber traído a su esposa para “conversar” con ella ¿no cree? –fue la ácida respuesta de la joven.

–Ella es muy aburrida. Sin embargo tú podrías ser mi amiga y yo te recompensaría por eso.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Franco levantó la vista hacia el hombre y descubrió que no era un joven, sino un hombre de edad mediana, bastante calvo y bastante gordo.

–Ya le dije que no me interesa, por favor déjeme en paz –dijo la muchacha enfadada.

–No lo dices enserio, lindura.

–Tan enserio que voy a informar a la administración para que tomen cartas en el asunto.

–Dame una oportunidad, no te arrepentirás –insistió el hombre.

–Oiga, amigo –dijo Franco interviniendo por fin. No le gustaba que ese viejo acosara a esa jovencita–. La señorita le está diciendo que la deje en paz. Por favor, déjela.

–¿Y usted quién es? –preguntó el hombre con aire despectivo.

–Alguien que quiere descansar y que no puede porque usted no ha dejado de gimotear junto a la joven. Así que déjela descansar a ella y de paso a mí, si no, no será sólo ella quien se queje ante la administración.

El hombre miró a Franco y se convenció de que no amenazaba en balde.

–Volveremos a vernos, muñeca –dijo antes de marcharse.

La joven se quitó los lentes para sol y Franco vio los ojos más azules y hermosos que había visto en toda su vida.

–Lo lamento mucho –le dijo ella avergonzada–. Ese hombre es un incordio. Lamento que haya interrumpido su descanso.

–Nada de eso, se lo dije para que la dejara en paz. Ese anciano no debería perseguir jovencitas que podrían ser sus hijas –dijo Franco sonriendo para tranquilizarla.

Ella sonrió y él vio unos dientes blancos y perfectos.

–Siendo así, muchas gracias. Ya no sé cómo evitarlo. Desde que subimos al barco no me deja en paz –dijo ella–. Pero bueno, mejor me callo porque entonces yo tampoco lo dejaré descansar.

La muchacha volvió a ponerse sus lentes y se recostó.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Franco la imitó y de nuevo su mente se encaminó por senderos que no debía recorrer: Mariana. Una mujer que ya no podía ser suya, no sólo porque estuviera casada, sino porque amaba a su esposo y a sus hijas.

Pasaron unos minutos y Franco sintió que lo miraban. Se giró y la mujer ahora estaba sentada y no recostada, y que lo observaba fijamente con esos enormes ojos azules.

–Me pregunto qué es lo que lo tiene tan pensativo y callado –dijo ella como para sí misma–. Desde hace tres días está así, como ido, como si sólo fuera su cuerpo el que estuviera aquí y no su mente.

Si el comentario hubiera venido de otro lado, Franco se habría molestado, pero al venir de ella y al ser dicho de esa manera, sólo sonrió.

–El corazón tiene razones que la razón no entiende –dijo él sonriendo.

Ella sonrió y de nuevo se puso las gafas y se recostó.

Esta vez fue Franco el que no apartó sus ojos de ella. No podía negar que era muy bella. El bikini amarillo que llevaba no ocultaba ninguna de sus curvas. Si no fuera por su estatura podría pasar por una de las modelos de Mariana... También era joven ¿cuántos años tendría? Según lo que había dicho el hombre que la había molestado estaba sola en el crucero, como él. ¿Por qué una mujer joven y bella podría estar sola en un crucero?

La muchacha levantó la vista y lo vio observarla. Se quitó las gafas, se sentó y tendió su mano hacia él.

–Anabel Medina –se presentó sonriendo.

–Franco Solís –dijo él sentándose y tomándole la mano.

–Encantada –dijo ella antes de volver a su posición de descanso.

Franco hizo lo mismo.

–Me parece que no voy a ver satisfecha mi curiosidad –dijo ella de repente sin moverse.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Franco se giró a mirarla, pero al ver que ella no lo observaba no se movió.

–¿Qué curiosidad?

–Lo que le dije antes sobre su comportamiento en este paraíso. Cualquiera diría que quiere huir de un problema, sin embargo el problema va con usted dondequiera. Lo he observado y le apuesto lo que sea a que usted no ha reparado en mí o en cualquier otra persona en el barco.

Era verdad. Aunque llevaba allí tres días, no podría decir con certeza quienes eran los otros pasajeros. Ni siquiera en esa belleza de cabello rubio.

Con todo, ella sí lo había observado y ahora le preguntaba indirectamente sobre su problema.

–Pues ganaría la apuesta. No sabía que mi estado anímico fuera tan llamativo.

Anabel giró su cabeza y lo observó. No, su estado anímico no era llamativo, era él quien lo era. ¿Cómo no iba a ser llamativo un hombre como ese? Era muy guapo con esa figura atlética y su estatura de uno ochenta además de esos ojos y cabello color miel que hacían juego a la perfección con su piel bronceada. Lo que más la había intrigado era que un hombre así no viajara acompañado y que parecía impasible sobre cualquier cosa que pasara. Varias mujeres habían tratado de llamar su atención desfilando casi desnudas frente a él, o sonriéndole y coqueteándole con descaro y él no había reparado en ellas. ¿Tan grave era su problema?

–En un hombre como usted lo es –dijo ella.

–¿Un hombre como yo?

–Joven, adinerado y guapo.

–¿Cómo sabe que lo soy?

Ella rió y se sentó para mirarlo de nuevo. A él esa risa le pareció muy musical y atrayente.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



–Lo de adinerado por la ropa y el reloj que lleva, además de poder darse el lujo de pagar un viaje como este. Lo de joven y guapo porque tengo ojos y lo veo. Y no soy la única. Muchas mujeres han tratado de llamar su atención, pero no lo han logrado.

Él sonrió.

–¿Y usted... está tratando de llamar mi atención?

–Tal vez sí... tal vez no... –dijo ella sonriendo antes de volver a recostarse—. ¿Lo estoy logrando?

–Tal vez sí... tal vez no... –dijo él y ella rió.

Duraron unos instantes en silencio, hasta que una muchacha morena se acercó a Franco.

–Perdona, guapo, ¿puedes decirme la hora?

Franco miró su reloj.

–Falta un minuto para el mediodía.

–Gracias, guapo –dijo la joven antes de guiñarle un ojo e irse.

Anabel se sentó y de su bolso sacó un frasco pequeño, tomó de allí una píldora y la ingirió. Guardó el frasco antes de reclinarsse y hablar.

–¿Se da cuenta? Esa pobre chica estaba tratando de llamar su atención.

–Quizás sólo quería saber la hora –dijo él no muy convencido.

–Quizás... pero en tal caso de que fuera como yo digo, ella tampoco llamó su atención.

–¿Cómo lo sabe?

–¿De qué color eran los ojos de la joven? –preguntó ella.

–No lo recuerdo.

–¿Lo ve? Tampoco ella llamó su atención.

Permanecieron callados unos minutos.

–¿Y de qué color son los ojos de ella? –preguntó Anabel de repente.

–Ya le dije que no lo sé.

–Me refiero a la mujer por la que sufre.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Franco se sentó y la miro.

–¿Por qué piensa que sufro por una mujer? –preguntó serio.

Anabel se sentó también.

–¿No es así? La salud, el dinero y el amor son los principales problemas del ser humano. Se ve saludable y tiene dinero, sólo queda el amor. Supongo que sufre por una mujer.

Él alejó la mirada de ella. No era lo mismo saber que sufría por el amor no correspondido a que otro se lo dijera.

–¿Y si así fuera, qué?

–Por su reacción veo que he dado en el clavo. Es más, me atrevería a decir que es un caso de amor no correspondido.

–¿Y si así fuera, qué? –repitió él comenzando a enfadarse.

Ella lo miró con seriedad.

–Si así fuera, le diría que la vida es demasiado corta como para sufrir por lo que no se puede remediar. Le diría que la vida es para vivirla y no para pensar en lo que no puede ser.

–¿De manera que es usted una filósofa frustrada? –dijo él con ira.

–No, soy un ser humano que ha aprendido que la vida es para vivirla y no para sufrir.

–Mire, señorita Anabel –comenzó Franco levantándose de su silla–, ya que me ha dado un consejo, yo le daré a usted otro: no se inmiscuya en los asuntos de los demás. Mejor meta su bonita naricita en un libro o pasee sus ojos azules por el paisaje; o es más, hágale caso al insistente hombre que estuvo aquí hace rato. Pero a mí, y a mis problemas, déjenos en paz.

Franco se alejó de allí furioso sin notar que la perplejidad de la joven se había convertido en una sonrisa.

Anabel se volvió a reclinar en su silla para tomar el sol mientras en sus labios se advertía una tranquila sonrisa de agrado.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



---

Observaba la puesta del sol.

Desde niña le había gustado ver cómo el sol declinaba y daba paso a la noche. Y más en el mar. Era como si el agua se comiera la inmensa bola naranja y diera espacio a la oscuridad.

–Anabel –la llamaron desde atrás.

Al girarse lo vio. Tan alto, tan elegante y tan guapo.

–Franco –dijo sonriéndole.

–Creo... que le debo una disculpa... por como le hablé más temprano  
–dijo con una sonrisa tímida.

Al volver a su camarote, se había dado cuenta que la hermosa joven no tenía por qué pagar su mal humor; ella no era culpable de que Mariana no lo amara, de hecho nadie lo era. Su furia no debía dirigirse a esa angelical mujer.

Anabel amplió su sonrisa.

–Me parece que soy yo la que debe disculparse; no debería meterme donde no me llaman.

El atardecer era hermoso desde donde estaban ellos. No había mucha gente allí y justo cuando él llegó a este punto del barco la vio de espaldas contemplar la puesta del sol. Reconoció ese largo cabello rubio y esa esbelta y delicada figura. Sabía que debía disculparse con ella.

Franco vio con agrado que la joven lo recibió desde el inicio con una enorme y preciosa sonrisa, era una muchacha noble y tierna. Había supuesto que la respuesta de él la había molestado mucho, y que tal vez no querría hablarle, pero se dio cuenta de que no fue así.

–¿Qué tal si lo olvidamos y comenzamos de nuevo? –preguntó él sonriendo.

Ella asintió.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Franco extendió su mano.

–Mucho gusto, bella dama, soy Franco Solís.

–Igualmente, gentil caballero, soy Anabel Medina.

El toque de sus manos fue diferente al de más temprano. Ahora corrió por ellos una especie de corriente que los transitó de pies a cabeza. Rieron.

–Bueno, ¿te gustaría tomar una copa para que este nuevo comienzo sea mejor? –invitó él.

–Acepto, pero sólo si es agua o jugo.

–Vaya, que prudente.

–Nada de eso, sólo que tomo medicamentos y ya sabes, el alcohol y los medicamentos no se llevan.

–Tienes razón. Que sean dos jugos de naranja.

Ella asintió y comenzaron a caminar hacia la zona donde servían las bebidas.

–¿Y por qué tan sola en este precioso paraíso? –preguntó él después de que obtuvieron sus refrescos y estuvieron sentados en cubierta mientras los últimos rayos de sol se dejaban ver.

–Porque mis padres y mi hermana trabajan mucho y no pudieron acompañarme –en cierto sentido era verdad, aunque ellos la habrían acompañado gustosos, ella les había insistido en que quería hacerlo sola.

–¿Y no hay una amiga, un novio?

Ella negó con la cabeza.

–Mis amigas también trabajan y no tengo novio.

Franco puso cara de horror.

–Eso sí que no lo creo. Una joven tan bella ¿sin novio?

Ella sonrió y movió los hombros.

–No soy afortunada en el amor.

Él sonrió nostálgico.

–Entonces en eso nos parecemos.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Ella asintió. Sin embargo se preguntó cómo una mujer no podía sentirse atraída por ese hombre tan guapo, tan varonil y tan galante. Tal vez esa mujer estaba ya enamorada cuando lo conoció. De no ser así, seguramente él estaría con ella y no solo en un crucero por el caribe.

–¿Y tú, me vas a contar por qué viajas solo? ¿Por qué luces tan triste?

–No pensé que mi tristeza se notara tanto.

–Lamentablemente sí. Como te dije, un hombre como tú no pasaría desapercibido. Pero bueno, mejor pasemos a otros temas antes de que volvamos a la pelea de más temprano. Cuéntame, ¿a qué te dedicas?

–Soy comerciante. Trabajo en la empresa de importaciones de mi padre.

–Que interesante –dijo ella.

–¿Y tú qué haces por la vida?

–Vivir –dijo ella antes de arrepentirse por responder tan apresuradamente–. ¿Qué más se puede hacer?

Él sonrió.

–Hablando en serio –continuó ella–. Estudié fotografía y terminé hace un par de meses. Aún no he ejercido porque estoy en algo así como un año sabático.

–Vaya, pensé que el año sabático era para los viejitos jubilados.

Ella rió.

–Tal vez es que soy una viejita jubilada que aparenta menos edad de la que en realidad tiene.

Él rió.

–No lo creo, esa piel y ese cabello son los de una joven de veintiún años cuando mucho.

–Veintidós –dijo ella–. Gracias por hacerme sentir un año más joven.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



–De nada, pero tengas la edad que tengas, eres muy bella, y lo seguirás siendo dentro de cuarenta, cuando tengas sesenta y dos.

La sonrisa de Anabel se borró de súbito. ¿Qué pensaría ese hombre si le contara que no le quedaban sino escasos ocho meses de vida, que tal vez no llegara a cumplir veintitrés? Trató de recomponer la sonrisa para que él no viera lo que la habían afectado sus palabras.

–Uno nunca sabe lo que depara la vida. Por eso no es bueno sufrir por lo que no se puede tener. Es mejor disfrutar la vida y gozar cada día como si fuera el último.

–Bueno, uno dice eso, pero como no pensamos en que la vida se acabará, no lo ponemos en práctica.

–Yo sí.

–Veo que sí. Eres una jovencita muy inteligente.

–Gracias, se hace lo que se puede –dijo ella con un guiño.

Franco sonrió.

La conversación entre los jóvenes continuó de forma amistosa. El sol se puso y las luces fueron encendidas, pero ellos parecían ajenos a todo lo que los rodeaba.

Por primera vez en muchos días, Franco no sintió ese extraño dolor que llegaba él en las noches cuando pensaba que Mariana no podría ser suya nunca. Se sorprendió al darse cuenta que le fascinaban los ojos de esta joven, que su voz era suave, que su risa era musical y que no quería apartarse de ella.

Para Anabel las cosas no eran diferentes. Se sentía muy bien en la compañía de este caballero. Era divertido, amable, tierno. La mujer que lo había rechazado sin dudas debería estar muy enamorada de otro.

Pero al reconocer que le gustaba estar con ese hombre, también sintió una sacudida interna. No debía hacerse amiga de él. Era guapo y sabía que podía enamorarse ¿y de qué le servía enamorarse si pronto ya no iba a estar aquí? Si llegaba a algo serio con este hombre lo haría sufrir

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



cuando muriera. Lo mejor era que esa fuera su última conversación con él durante el viaje. Sí, se decía que debía disfrutar de la vida, pero no a costa del dolor de los demás.

–¿Qué sucede? –preguntó Franco–. Te has quedado callada de repente–. ¿Pasa algo?

Ella no se había dado cuenta que había dejado de hablar por estar mirándolo y tomando decisiones. Sonrió y abrió su bolso. Sacó dos pastillas de diferentes frascos y las ingirió.

–Sólo recordaba que debo tomar mis medicinas.

–Te vi hacerlo también al mediodía –dijo él–. ¿Estás enferma? ¿Qué tomas?

Evitando mentir sólo dijo:

–Me ayudan a sentirme más fuerte. Es algo así como un suplemento vitamínico que me da energías.

–Bueno, no creo que una joven tan bella necesite más energía. Se nota que vives la vida, que disfrutas de todo lo que haces y tienes todavía mucho por hacer.

De repente esas palabras le dolieron a Anabel. Sí, tenía mucho por hacer, pero la vida se le estaba acabando.

–Ya es tarde –dijo al ver que el sol se había puesto–. Es hora de entrar.

–¿Quieres que cenemos juntos?

Anabel tuvo unas enormes ganas de decirle que sí, pero ya había tomado una decisión y tenía que ser consecuente.

–Gracias, pero no tengo apetito. Me voy a dormir.

Franco se sintió desairado. Había pasado un rato agradable con ella y por alguna razón no quería alejarse de ella, no por ahora. Y suponía que ella también había pasado un buen momento a su lado, ¿por qué entonces no quería cenar con él? Tal vez se sentía cansada. Sí, debía ser eso.

–Está bien –le sonrió–. Te acompaño a tu camarote.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Bajaron juntos y se encaminaron al lugar donde estaban las habitaciones. Anabel se detuvo frente a su puerta y le sonrió.

–Muchas gracias por el rato tan agradable –dijo.

–Gracias a ti –dijo Franco tomándola de las manos–. Gracias a tu conversación pude olvidar mi pena –se sinceró él–. Muchas gracias, Anabel.

No era la primera vez que él decía su nombre, pero a ella le pareció que había sido especial, sonoro, tierno. Sonrió casi sin darse cuenta que el rostro de él se había acercado mucho al de ella. Sólo cuando los labios masculinos rozaron los propios, Anabel se dio cuenta de lo que estaba pasando: ¡Franco la estaba besando!

Su boca se había posado sobre la de ella con suavidad y ahora su lengua lamía los labios para incitarlos a abrirse. Las manos masculinas la tomaron de la cintura y la acercaron al cuerpo varonil, mientras las finas manos de ella se apoyaban suavemente contra el pecho musculoso de Franco. No pudo evitar la tentación de abrir la boca para profundizar el beso y perderse en su delicioso placer.

Y cuando la lengua aterciopelada de ese hombre se encontró con la suya, el universo entero pareció detenerse. Una deliciosa sensación la recorrió de pies a cabeza mientras sentía que él la estrechaba más contra sí y su lengua recorría las profundidades de su boca llenándola de deleite. De repente, comenzó a hacer mucho calor.

La situación se le había salido de control a Franco. Él sólo pretendía darle un amable beso en la mejilla, pero al verla sonreír, tan angelical, tan bella, no pudo evitar besarla en los labios. Se dijo que sería un beso breve y delicado, pero el sabor dulce lo incitó a abrazarla y profundizarlo. El cuerpo delgado y esbelto parecía hecho para sus brazos y la boca tierna y apetitosa lo incitaba a no parar. Todos sus sentidos estaban allí puestos y en respuesta recibió el beso más estremecedor que recordara haber recibido en mucho tiempo.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



Anabel se debatía entre seguir allí disfrutando del beso o apartarse. No hacía ni diez minutos que había tomado la decisión de alejarse de Franco y ahora estaba allí, en sus fuertes brazos, recibiendo el beso más espectacular de la historia de su vida. Pero debía ser prudente. Sencillamente eso no podía ser.

Con suavidad pero al mismo tiempo con firmeza, sus manos presionaron sobre el pecho de él para alejarlo.

–No –dijo ella en cuanto los labios de él dejaron los suyos.

Y con esas palabras, Franco cayó en cuenta del error que había cometido.

–Anabel... lo siento –dijo afligido mientras la soltaba–. Te juro que no quise ofenderte. Yo sólo... iba a darte un beso en la mejilla... y... no sé explicarlo, pero me encontré besándote... yo lo siento... no quise...

–Shh, Franco, no digas nada más –dijo ella bajando la mirada–. Yo... también tuve la culpa... en parte... ¿qué te parece si lo olvidamos?

¿Olvidarlo? ¿Olvidar ese exquisito beso? ¿Olvidar las extraordinarias sensaciones que lo habían acompañado? ¿Olvidar la sensación del fascinante cuerpo esbelto en sus brazos? No. Era imposible.

–Sí, tienes razón –dijo él–. Será mejor que te deje descansar. Hasta pronto, Anabel.

–Buenas noches, Franco.

Sin mirar hacia el otro se alejaron: Franco desapareció por el pasillo y Anabel entró a su camarote.

Allí, la joven se recostó en la puerta y se abrazó a sí misma.

Siempre se había mantenido alejada de los hombres, pues su enfermedad era lo único que había copado su mente, así que no había tenido ningún novio y los únicos besos que le habían dado eran robados y breves; totalmente diferentes a este.

# El corazón de Anabel

## Amor y Mentiras 3

### Mary Heathcliff



El beso que acababa de experimentar la había mareado, la había hecho sentir miles de sensaciones a las que no podía poner nombre, pero sobre todo, la había hecho desear vivir.

Una cosa vana, pues sabía que eso no era posible.

Por primera vez en mucho tiempo lágrimas de pesar por su propia vida corrieron por sus mejillas.

**El corazón de Anabel**  
**Amor y Mentiras 3**  
**Mary Heathcliff**

